

TRADICIÓN DE LOS TOROS EN GETAFE



<https://hablemosdegetafe.wordpress.com/2015/03/27/getafe-taurino/>

GETAFE TAURINO

📅 27 marzo, 2015 👤 hablemosdegetafe

EL TORO DE LA MAGDALENA

Otra de las costumbres seculares de nuestro pueblo se centra sobre el toro. En la víspera de la festividad de la Magdalena, primera patrona de Getafe, era costumbre correr un toro por el pueblo. Al otro día, se guisaba repartiendo su carne, junto a una ración de pan, entre los menesterosos y vecinos. Esta tradición que conservaban los cofrades de la Magdalena (todo el pueblo, ya que los niños eran inscritos en la ceremonia del bautizo), se suprimió con las regulaciones del Concilio de Trento, dando lugar a que los vecinos de Perales lo resaltarán, con cierta nostalgia, en el siglo ...



Trabajo completo: TOROS EN GETAFE



PEPE MADRID

Plaza de Toros
◀ de ▶
GETAFE

Con motivo de las grandes fiestas en honor de
NUESTRA SEÑORA DE LOS ANGELES,
se celebrarán

DOS GRANDES NOVILLADAS

DIA 20.— A las CINCO y media, con permiso de la Autoridad y si el tiempo no lo impide se lidiarán, banderillearán y serán muertos a estoque, **DOS hermosos novillos**, de la acreditada ganadería de

D. JOSE ARIAS, vecino de Madrid, por la siguiente cuadrilla:
— (ESPADA) —

MAXIMO COLOMO

Valiente y aplaudido novillero, hermano del matador de toros, **Félix Colomo**
BANDERILLEROS.—Francisco Vileta (Pacorro), José Migueláñez y Jesús López
SOBRESALIENTE DE ESPADA.— **JACINTO DE LA FUENTE**

Segunda parte.— Se lidiará **UN hermoso becerro**, de la misma ganadería, por la siguiente cuadrilla:
— (ESPADA) —

LUIS ORTEGA DORREGO

BANDERILLEROS.—José Díaz, Demetrio Bustamante y Eulogio Sanz (El Legionario).
SOBRESALIENTE.— **Santiago Fernández (Niño del Molino)**

DIA 22.— A las siete de la tarde, se lidiarán y serán muertos a estoque, **DOS hermosos novillos**, de la acreditada ganadería de

D. ANDRES PARDO, vecino de Salamanca, por el siguiente
— (ESPADA) —

Pepe MADRID

Extraordinario novillero madrileño
Banderilleros—Eduardo Blazquez, José María Vizcaino y Nicolás Martín.
Sobresaliente de espada— **Miguel Sánchez (Niño de la Posada)**

Segunda parte.— Se lidiará **UN hermoso becerro**, de la acreditada ganadería de
D. JOSE ARIAS, vecino de Madrid, por
LOS TEMERARIOS

Precio de las localidades.—Barrera de preferencia, 11,00 ptas. - Tendido de preferencia, 8,00
= — = Barrera de sol, 9,00 - Tendido de sol, 7,00 - Entrada general, 4,00 = — =
incluidos todos los impuestos

Una brillante banda de música amenizará el espectáculo
Se observarán con todo rigor las disposiciones dictadas por la Autoridad

Las localidades se pondrán a la venta desde el sábado día 19 en el BAR ESPAÑA

Imp. LOS TRES AVISOS - Sombrerete, 20 - T. 77662 - MADRID

Cartel restaurado por Ángel Pingarrón Fernández a partir de una fotografía del original



LAS POLÉMICAS FIESTAS DE TOROS DE GETAFE

Los festejos taurinos que se vinieron celebrando en las fiestas patronales de Getafe siempre estuvieron envueltos en la polémica. En tiempos pasados, especialmente los del siglo XIX no se concebían sin las capeas y corridas de «de muerte». Pero dentro de la diversión popular defendida por un sector importante de los vecinos, siempre hubo un enfrentamiento con la parte contraria a una diversión donde la muerte era protagonista.

Getafe, a partir de la inauguración del ferrocarril a Ciudad Real –en el año 1879- puso a Madrid a media hora de viaje, fue en realidad el lugar donde acudía todo aquel que pretendía sobresalir con el percal y la franela. No obstante, hubo quien hacía el «don Tan-credo», banderilleaba a la perfección y hasta hubo un torero de cierta fama, como aquel Felipe García Benavente que tomó la alternativa como matador en 1876.

Ricardo de la Vega, getafense de corazón y autor de la zarzuela «De Getafe al paraíso o la familia del tío Maroma», dijo en un bello poema sobre Getafe lo siguiente:

A rayar el día corren
los que llaman en los pueblos
novillos del aguardiente:
yo añadiría «Y LOS BUÑUELOS».
Corrida durante el día;
revolcones estupendos.
Caídas, sustos, porrazos,
pero ni heridos ni muertos,

dos toros de puntas.
¡Olé, por el Chano!
¡buen torero!
¡Anda Ramón! ¡Pon un par
De banderillas al sesgo!
¡Chano, líala muleta!
¡Chano, no pierdas terreno!
¡Chano, dale un volapié!
¡Chano, no le tengas miedo!

Claro que don Ricardo, como buen poeta, veía la cosa de forma distinta a la realidad. Heridos y muertos los hubo, y bastantes a lo largo de los años. Precisamente en una de las corridas de las fiestas de 1898, el sexto toro de la «prueba de reses por la mañana» cogió de muerte a Martín de Martín, natural de Parla. Aquel día se corrían en el ruedo de carros colocado en la plaza real veinte toros de Salamanca.

Por la tarde, en la corrida seria, torearon Tomás Alarcón «Manzanito», Ramón Dorrego, de Getafe, Antonio García «el Gallego» y Gol Rojas «el Arenero». Otros diestros que actuaron por aquellas fechas fueron el ya citado Chano y «El chico de la blusa», este último famoso en su época de matador. Años más tarde, en 1927, es Juan Amago Costillares, natural de un pueblo de Málaga, quien muere en una trágica capea donde son heridos de gravedad los mozos José Soriano, de Madrid, y Francisco Soria, de Esquivias. En aquella ocasión fue destituido el alcalde, don Enrique Gutiérrez Carnero.

... del 21 de mayo de 1893 titulaba así una extensa crónica: «De Getafe a cafrería... Anteayer veinte o treinta jardineras y ómnibus, además de los trenes, transportaron a Getafe un gran número de este género de aficionados, algunos de los cuales, llevados por su amor al toro, y careciendo del dinero para el billete, se arriesgaron a viajar escondidos debajo de los asientos. A doce de estos descubrió la Guardia Civil viajando de esta manera al regresar a Madrid... »

Hasta 1930 en que se hundió el tendido de la plaza montada en el huerto de la Lartiga, donde ahora se sitúa el colegio público «Sagrado Corazón de Jesús», en cuyo accidente se produjo un muerto y numerosos heridos, se vinieron celebrando corridas.

Pero la fiesta siempre tuvo sus adeptos. Los Escolapios montaban un tendido particular en la plaza al que asistían alumnos, novicios y profesores, de acuerdo con un escrito al alcalde del Rector Vicente Sánchez, fechado el 6 de abril de 1946. Por otro lado, el párroco de la Magdalena, Urbano Casado, dirige una solicitud al ayuntamiento en el mismo año solicitando «un local en el que nos se confundieran toda clase de concurrentes (a la corrida) de ambos sexos». Eso sí, solicitaba que la corrida finalizara a las 11:30 para que se pudiera asistir a la misa mayor.

Entre los casos de disputas reglamentarias y legales, existen también casos sorprendentes. En el año 1857 el Gobernador Civil de Madrid, J. esco- Parla. Aquello costó al municipio 5.100 reales. En mayo de 1861 se corrieron 18, proporcionados por Benito Claudí con un coste de 4.400 reales.

Y entre muchas tragedias ocurridas con este tipo de festejos, sobresale la muerte de Emilio «el Sordo» a principio de este siglo. Sucedió en un encierro en los corrales cercanos a la estación de Alicante, cuando Emilio, que no oía los gritos de sus compañeros, resultó empitonado friamente y de un solo golpe, muriendo en el acto ante la desesperación de sus amigos, impotentes ante la fiera del morlaco.

Como verán, los toros en Getafe siempre dieron que hablar.

M- de la Peña Cronista de Getafe

EL TORO DE LA MAGDALENA

Otra de las costumbres seculares de nuestro pueblo se centra sobre el toro. En la víspera de la festividad de la Magdalena, primera patrona de Getafe, era costumbre correr un toro por el pueblo. Al otro día, se guisaba repartiendo su carne, junto a una ración de pan, entre los menesterosos y vecinos. Esta tradición que conservaban los cofrades de la Magdalena (todo el pueblo, ya que los niños eran inscritos en la ceremonia del bautizo), se suprimió con las regulaciones del Concilio de Trento, dando lugar a que los vecinos de Perales lo resaltarán, con cierta nostalgia, en el siglo XVI. El «toro de la Magdalena» es una de las más antiguas tradiciones taurinas existentes en la Comunidad de Madrid, si hacemos caso a lo que declararon los getafenses en 1575 que la consideraban como «muy antigua costumbre». (Ref. 32.)



FIESTA DE TOROS

Ya dijimos que la tradición taurina de, Getafe viene de lejos. A pesar de la prohibición conciliar, la fiesta de toros siguió teniendo su importancia. Tanto, que incluso la Congregación de la Virgen de los Ángeles se convirtió en empresaria a principios del siglo XIX. Con posterioridad, el Ayuntamiento se hizo cargo de los festejos, tomando un incremento tan importante que se hicieron célebres en Madrid y en la comarca. Era frecuente la contratación de 20 a 24 novillos de tres años para las capeas, más los toros de corrida, tal como se adjudicó en las fiestas de 1864 al ganadero Sandalio Velasco, de Parla. Estas corridas fueron criticadas por la prensa madrileña en muchas ocasiones. (Refs. 9, 13, 24 y 28.)



AÑO 1820-

- La Congregación de la Virgen de los Ángeles organiza las primeras corridas de toros en Getafe. Se encarga una plaza de toros desmontable que cuesta alrededor de 700 reales.

AÑO 1839

Getafe es un pueblo adocenado (vulgar e inculto) que no figura ni en el mapa, aunque sea Cabeza de Partido, pero está junto a la Corte, aunque si lo hicieran Corte, todos nos reiríamos de la ocurrencia y diríamos que el que lo hubiese hecho, estaría loco.

El periódico satírico de política y costumbres "Fray Gerundio" (seudónimo de Modesto la Fuente) en su capillada (así llamaba a cada edición suya) nº 146 de 24 de Mayo de 1.839, relata cómo, invitado por el Ayuntamiento de Getafe, se dirige al pueblo, donde a las 10 en punto se celebraba una corrida de novillos.

1878, 17 de junio

En la sesión del Senado de hoy, el senador **Manuel María Álvarez** interpela al Gobierno sobre las desgracias que ocurren en los espectáculos taurinos como los acaecidos en Getafe, a lo que le contesta el Ministro de Hacienda, **Manuel de Orovio Echagüe**, Marqués de Orovio, que las desgracias ocurridas en Getafe se hubieran podido evitar con la suspensión de la corrida de novillos y que éstas fueron motivadas porque no se tomaron las medidas de precaución que indicaban las leyes, debido a que la supervisión de la construcción de la *plaza, de sus* tablados y tendidos de madera debe hacerse por un arquitecto para evitar desgracias personales y en caso de que no estuvieran bien construidas, proceder a la suspensión del espectáculo. En Getafe, al parecer, ya que las manifestaciones de los senadores no son muy concretas, se debió de venir abajo la estructura de la plaza de toros de madera y causó varios muertos.

1898, 12 de junio

Corrida de toros en beneficio de la Suscripción Nacional abierta para compensar, en parte, a las víctimas del triste episodio del "Desastre colonial". Como era normal, hubo la correspondiente capea mañanera donde los mozos se la entendieron con 12

morlacos. Por la tarde la corrida de "muerte". No se conoce la procedencia de los toros, aunque sí los toreros que completaron el cartel, que fueron: el ya célebre por su arriesgada suerte de unos días antes, "**Manzantinito**", que puso la plaza en máxima tensión y el "**Chico de la Blusa**". Como subalternos actuaron **Dorrego**, el "**Gallego**", **Rojas** y el "Albañil". que se llamaba **Salvador Aparicio**.

Curiosamente sí ha llegado a nuestros días el precio cobrado por las entradas en aquella corrida benéfica: Tendidos, 0,50 pesetas. Gradas, 0,75 Pts. Primera fila, 2,00 Pts. Y a partir de la segunda a 1,00 pesetas. Precios que comparados con los actuales, dan risa.

Ese mismo día y con el mismo fin, se celebró una función de teatro en "El Talismán" de la calle Don Fadrique, que era propiedad de **María Fernández Gómez**, más conocida como doña Mariquita la "Música", por su gran afición a este arte. Se puso en escena las zarzuelas "*En las astas del toro*" y "*Chateau Margot*", que fueron interpretadas por **Paquita Boix y Consuelo Martín**, acompañadas por los aficionados locales **Zapico, Rúan, Pereira y Acero**. Y como existía la luz eléctrica y estaba instalada la farola de la plaza -la que está ahora en el Canto Redondo-, se celebró un baile nocturno de "*pago*", es decir que allí abonó la entrada todo el mundo.

1898; la primera fiesta con luz eléctrica

1898, 12 de junio

Para compensar a las víctimas del "Desastre Colonial" y como apoyo a la Suscripción Nacional se celebraron capea matinal y corrida de toros por la tarde. Representación de zarzuelas en el Talisman y "como existía la luz eléctrica y estaba instalada la farola de la plaza -la que está ahora en el Canto Redondo-, se celebró un baile nocturno de "pago", es decir que allí abonó la entrada todo el mundo.



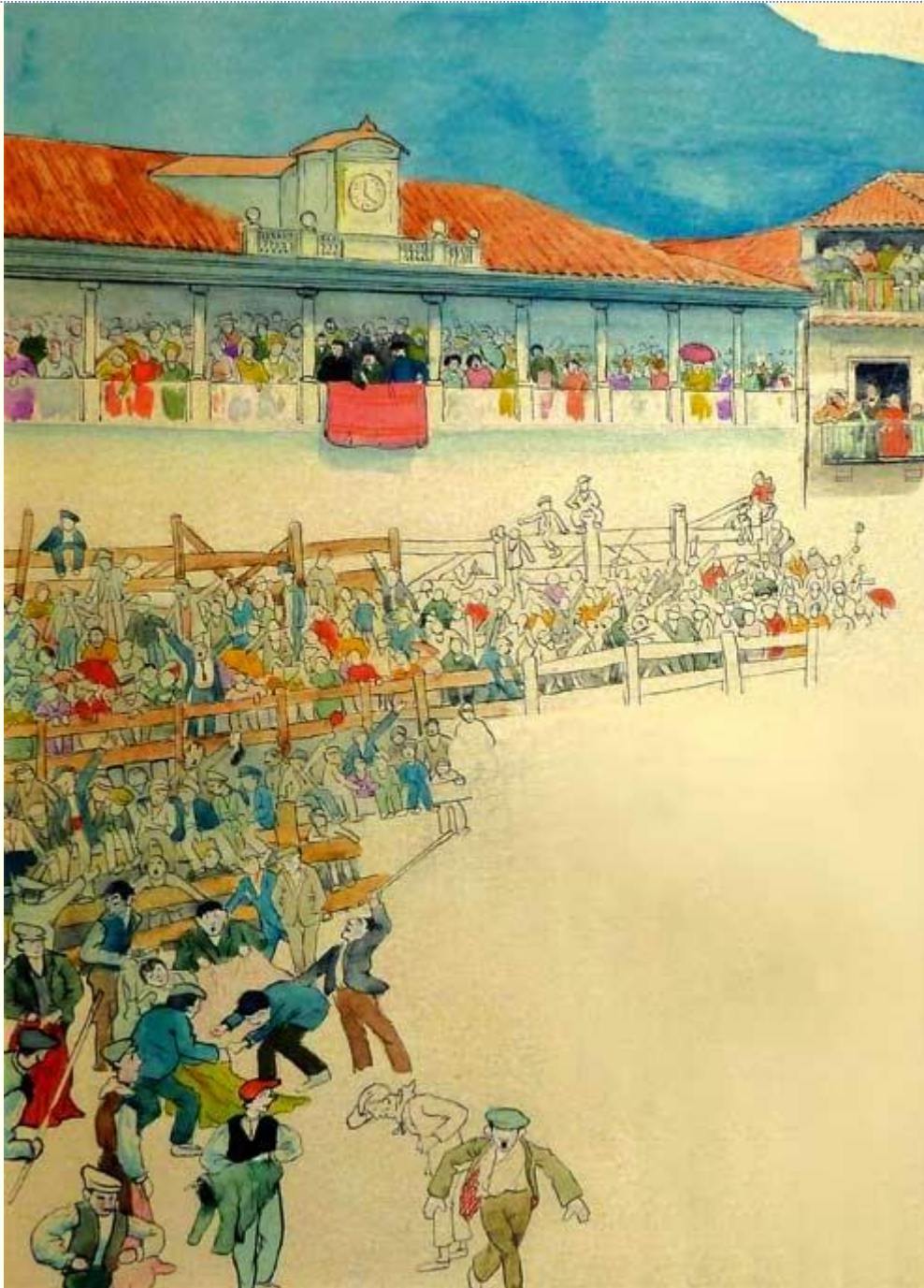
LLEGA LA ELECTRICIDAD Recopilación de César García para "HABLEMOS DE GETAFE" 24/11/2011

A las 11 de la noche del día 30 se celebró el encierro de los toros por la calle de Toledo, hasta los chiqueros instalados en la calle de don Fadrique. Nada menos que 20 ejemplares de una ganadería de Salamanca. Al otro día, muy tempranito, se realizó por todo aquel que quiso la «prueba de reses» en la que se ponía a prueba la valentía de los mozos getafenses y de todo aquel que se acercara a Getafe. Esta «prueba» tenía ocupados a los aficionados durante todo el día, y en esta ocasión hasta bien entrada la noche, gracias a la luz eléctrica.

La corrida de la verdad se celebró al otro día. En ella actuaron Ramón Dorrego, Antonio García «Gallego» y Gil Rojas «Arenas». La corrida resultaba divertida, hasta que en la salida del último toro fue cogido uno de los encargados de la lidia, el vecino de Parla, Martín de Martín. Una cornada en la cabeza con pérdida de la masa encefálica, acabó con vida, falleciendo en Hospital de San José.

Pero conviene destacar la actuación en una de la capeas de un muchacho, Tomás Alare «Manzantinito», cuya especialidad consistía tumbarse delante d morlaco, a menos de metro, y allí aguantar la embestida. Algo que llamó la atención del vecindario, y que como lógico, las crónicas recogieron con alardes tipográficos.

La verdadera fiesta de los toros en Getafe



El periódico político satírico **Fr. Gerundio**, en su capillada [número] 146, describía una corrida de toros en la plaza del Ayuntamiento de Getafe con motivo de las fiestas patronales en honor a la Virgen de los Ángeles. Era finales de mayo de 1839:

«Me tocó entrar en la plaza por una casa donde había una panadería de tahona: vi el pan

preparado para meterle en el horno, y dije para mí acordándome de **Jovellanos** sin ser **Jovellanos**: 'he aquí los pueblos de España; pan y novillos'. Subí al gran palco-balcón-galería de las casas consistoriales, y luego que se colocó mi Paternidad entre el Alcalde y el Juez de primera instancia (que, sea dicho entre paréntesis, son dos dignos patriotas) se hizo la señal al timbalero y los clarines, que eran nada menos que tres, más que en la plaza de Madrid; y se dio principio a la corrida. Por supuesto que en esta clase de pueblos y funciones no hay despejo de plaza; al contrario siempre hay toreando por lo menos doscientos hombres libres. Fueron saliendo los novillos, buenos en lo general, bravos y vivarachos; [...]

Todos toreaban a un tiempo, unos con la chaqueta, otros con el pañuelo, otros con una manta vieja, quizá llena también de ganado como las dehesas de Colmenar, otros con el sombrero, otros con el palo que le hacía de bastón, y muchos con el cuerpo a cuerpo y brazo a brazo: hombre había que viéndose apurado por el novillo, se bajaba a descalzarse un zapato para tirársele y entretenerle de algún modo: en uno de estos caso vi con admiración al animal detenerse y contemplar al hombre-novillo como quien le dice: 'mentecato, si yo fuera tan bestia como tú, y no me reconociera dotado por hoy de un alma grande ¿qué sería de ti, y a dónde irías a parar?'. Otro salió (yo le llamaba el símbolo de la afición española) con un brazo malo y sostenido por un pañuelo pendiente del cuello: este hombre debía estar tan manco del juicio como del brazo.

No faltaron sin embargo sus porrazos corrientes así como por vía de ejemplo, y por muestra de que sabían darlos para ver si escarmentaban, pero ni por esas. Los únicos que entendían de capear y que nos divertían sin susto fueron un hijo de un Grande de España (de cuyo título no me acuerdo, pero que es menester expresar), y un sobrino de **Capita**, el banderillero de la plaza de Madrid. El presunto Grande de España y el sobrino del banderillero se conocía que iban de compañeros, y que eran de una misma escuela: se defendía muy bien uno a otro: ambos pueden llegar a ser buenos profesores si lo ejercitan. A veces había derramadas por la plaza tantas prendas de vestuario que si las encontrara un comandante de columna, no necesitaba más para decir al gobierno que el enemigo pronunciado en derrota había abandonado el botín, dejando el campo cubierto de uniformes, armas, y otros efectos de que se aprovecharon sus soldados; y era la chaqueta del **Lagarto de Villaverde**, y el moquero del tío **Pancracio de Carabanchel**.

Se acabaron de correr los dieciocho novillos y se hizo una suspensión de hostilidades hasta la tarde. **Van-Halen** hubiera hecho una estipulación ominosa: al cabo, más fiero es Cabrera que todos los novillos de Getafe juntos y la hizo con él: pero los getafenses hicieron un armisticio tácito. Por la tarde se volvieron a correr dos veces los mismos 18; de modo que entre las dos corridas de la tarde, la de la mañana y los cuatro o seis del aguardiente vinieron a correrse en un día cerca de sesenta novillos. La plaza de Getafe estuvo hecha un anfiteatro en tiempos de Caracalla».

Y así pasó el siglo diecinueve. Toros, toros y, sobre todo, toros. **El Museo Universal**, en 1863, habla de palos y disputas por culpa de los festejos taurino de Getafe. La fama no decrecía. El periódico **La Libertad**, en su número de 9 de junio de 1892, publicaba una noticia sobre los festejos: «40 toros se corrieron ayer en Getafe. La fiesta duró todo el día empalmado la corrida de la mañana con la de la tarde, advirtiendo que de madrugada ya se habían corrido varios toros».

La Crónica de los Carabancheles anunciaba en su número de 5 de junio de 1898 [anulada ese día y celebrada el día 14] una corrida benéfica con el fin de allegar más recursos a la suscripción nacional, sin especificar el destino de los fondos, en la que no se había omitido gasto alguno; una infinidad de arcos voltaicos iluminarían la plaza a las nueve de la noche para lidiar dos toros de muerte por los afamados novilleros **Mazzantinito** y el **Chico de la Blusa**, con los banderilleros **Ramón Dorrego** (de Getafe), **Antonio García** y **Gil Rojas**; además, se anunciaban picadores, alguaciles y monosabios. Después de muertos los toros se lidiarán doce de capea para los que gusten de bajar al redondel. La presidencia estará a cargo de distinguidas señoritas. La entrada más barata [general] costaba cincuenta céntimos y la más

cara [junto a las señoritas, se supone] dos pesetas. Getafe era noticia habitual por los sucesos taurinos; heridos, muertos y altercados que las autoridades locales encubrían o no comunicaban al gobierno civil.

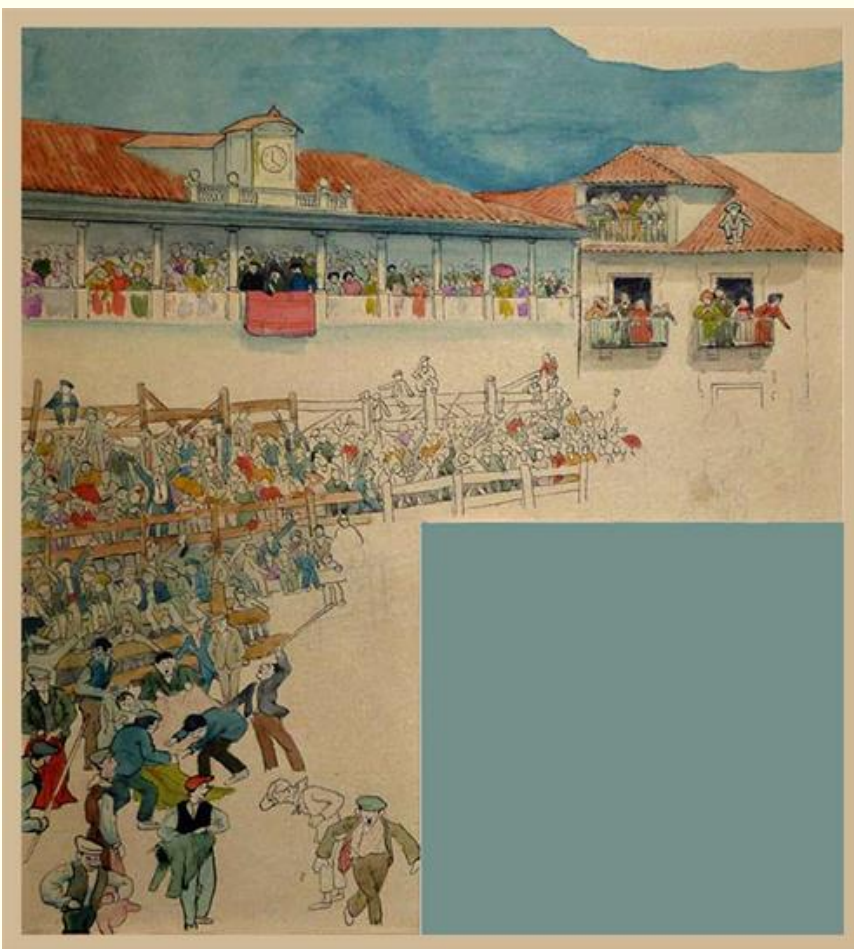
A finales del siglo XIX, el ilustrador getafense **Daniel** [Urrabieta] **Viergetriunfaba** en París. Él también ilustró con un cuadro al óleo una corrida de toros, esta vez en la vecina localidad de Pinto, imagen que reproducimos bajo estas líneas. La imagen superior corresponde a una acuarela del artista barcelonés afincado en Getafe **Filiberto Montagud** que muestra la fiesta de los toros que se celebraba en Getafe, en la plaza del Ayuntamiento, en el primer cuarto del siglo XX.



BIBLIOGRAFÍA E ILUSTRACIONES:

- ♦ **Fr. Gerundio**. Periódico satírico de política y costumbres. Capillada 146. 24 de mayo de 1839. Madrid. Biblioteca Virtual de Prensa Histórica. Ministerio de Cultura.
- ♦ **Los toros en Getafe**. Filiberto Montagud Díaz. Ilustración inacabada ejecutada con lápiz y acuarela en un pequeño formato. Cedita su reproducción por gentileza de la familia Reverte Montagud.
- ♦ **Corrida de toros en Pinto** (Course de taureaux improvisée sur une place publique d'une ville d'Espagne. Óleo sobre madera de Daniel Vierge. Musée d'Orsay. París.

Getafe y los toros <http://www.juanmalcala.es/>



Filiberto Montagud luchó con denuedo contra las fiestas taurinas y capeas que se celebraban en Getafe y que concedían una pésima fama al municipio en media España desde hacía más de un siglo. En el programa de las fiestas locales de Getafe, en las que se programaban la correspondiente procesión y la verbena, destacaba sobre todo por los toros y los encierros. Mozos y vecinos bebiendo en las calles, peleando y corriendo vacas. Cualquier motivo, incluso el patriótico, era excusa para organizar una novillada con toros de muerte y toros de capea.

La primera noticia que tenemos de la desmedida afición de los getafenses por los encierros de toros aparece en el periódico satírico de política y costumbres **Fr. Gerundio** que en su «capillada» 146, de 24 de mayo de 1839, anuncia un viaje a Getafe para ver una corrida de novillos. «*Mientras de todas partes se dirigen a S. M. (la Reina Regente María Cristina de Borbón) exposiciones de Ayuntamientos diciendo que sus ministros no valen dos higas y pidiendo la disolución de las Cortes, el Ayuntamiento de Getafe se dirigía a Fr. Gerundio invitándole afincadamente a que asistiese a la función de novillos que tenía dispuesta para el tercer día de esta pascua dedicada a Nuestra Señora de los Ángeles. [...] Y en medio de mis infinitas y perentorias atenciones gerundianas, me digné*

acceder a su solicitud, y ya que no pudiese decir echemos una cana al aire (porque mi cabeza está sin un pelo), dije echemos un día en Getafe».

Fr. Gerundio utiliza el viaje para criticar de manera ácida, mezclando las costumbres populares y la política, la situación del país y a sus ineptos gobernantes; «Getafe es en geografía lo que **Juan Martín Carramolino** [Prócer del Reino] en política; es decir, un pueblo adocenado y que no figura en el plano. Sin embargo, Getafe no lo es tanto que no sea hoy cabeza de partido; y **Carramolino** no solo no es cabeza de partido, sino ni aún cola, a lo que yo entiendo». Parece que el editor y cronista de **Fr. Gerundio** había tenido algún problema con el tal **Martín Carramolino** por que sigue: «Lo que sé es que si a Getafe le hicieran Corte, todos nos reiríamos de la ocurrencia, y diríamos y con razón que el que tal hiciera o estaba loco o estaba duermes. Pues ahí tienen ustedes a D. **Juan Martín**, que es como Getafe, hecho ministro de Gobernación, y la Virgen de los Ángeles sea con nosotros».

«A la noticia de la llegada de **Fr. Gerundio**, acudieron los tres brazos del pueblo, es decir la aristocracia getafense, el clero y la clase pechera». Sigue el relato con los obsequios que le hizo el municipio; entre ellos, el baile de ocho getafesas, bellas doncellas de ropajes blancos y trigueños rostros, acompañadas por el armonioso canto de un trovador, y sones de la dulzaina o churumbela soplada por los carrillos de un discípulo de Pan, de tal manera que «el fraile criticón», gracias a su imaginación gerundiana, se vio transportado a la Eólida, la Arcadia y la Mesenia griegas: «Getafe estaba hecho una Arcadia»; y los mozos de Getafe pobremente vestidos con andrajos eran como «mariscales del imperio».

Antes de seguir con la historia de **Montagud**, reproducimos un magnífico fragmento de esta revista en la que **Fr. Gerundio** describe la famosa fiesta de los toros en Getafe: «Me tocó entrar en la plaza por una casa donde había una panadería de tahona: vi el pan preparado para meterle en el horno, y dije para mí acordándome de Jovellanos sin ser Jovellanos: «he aquí los pueblos de España; pan y novillos». Subí al gran palco-balcón-galería de las casas consistoriales, y luego que se colocó mi Paternidad entre el Alcalde y el Juez de primera instancia (que, sea dicho entre paréntesis, son dos dignos patriotas) se hizo la señal al timbalero y los clarines, que eran nada menos que tres, más que en la plaza de Madrid; y se dio principio a la corrida. Por supuesto que en esta clase de pueblos y funciones no hay despejo de plaza; al contrario siempre hay toreando por lo menos doscientos hombres libres. Fueron saliendo los novillos, buenos en lo general, bravos y vivarachos; [...]

Todos toreaban a un tiempo, unos con la chaqueta, otros con el pañuelo, otros con una manta vieja, quizá llena también de ganado como las dehesas de Colmenar, otros con el sombrero, otros con el palo que le hacía de bastón, y muchos con el cuerpo a cuerpo y brazo a brazo: hombre había que viéndose apurado por el novillo, se bajaba a descalzarse un zapato para tirársele y entretenerle de algún modo: en uno de estos caso vi con admiración al animal detenerse y contemplar al hombre-novillo como quien le dice:

«mentecato, si yo fuera tan bestia como tú, y no me reconociera dotado por hoy de un alma grande ¿qué sería de ti, y a dónde irías a parar?». Otro salió (yo le llamaba el símbolo de la afición española) con un brazo malo y sostenido por un pañuelo pendiente del cuello: este hombre debía estar tan manco del juicio como del brazo.

No faltaron sin embargo sus porrazos corrientes así como por vía de ejemplo, y por muestra de que sabían darlos para ver si escarmentaban, pero ni por esas. Los únicos que entendían de capear y que nos divertían sin susto fueron un hijo de un Grande de España (de cuyo título no me acuerdo, pero que es menester expresar), y un sobrino de **Capita**, el banderillero de la plaza de Madrid. El presunto Grande de España y el sobrino del banderillero se conocía que iban de compañeros, y que eran de una misma escuela: se defendía muy bien uno a otro: ambos pueden llegar a ser buenos profesores si lo ejercitan. A veces había derramadas por la plaza tantas prendas de vestuario que si las encontrara un comandante de columna, no necesitaba más para decir al gobierno que el enemigo pronunciado en derrota había abandonado el botín, dejando el campo cubierto de uniformes, armas, y otros efectos de que se aprovecharon sus soldados; y era la chaqueta del **Lagarto de Villaverde**, y el moquero del tío **Pancracio** de Carabanchel.

Se acabaron de correr los dieciocho novillos y se hizo una suspensión de hostilidades hasta la tarde. Van-Halen hubiera hecho una estipulación ominosa: al cabo, más fiero es **Cabrera** que todos los novillos de Getafe juntos y la hizo con él: pero los getafenses hicieron un armisticio tácito. Por la tarde se volvieron a correr dos veces los mismos 18; de modo que entre las dos corridas de la tarde, la de la mañana y los cuatro o seis del aguardiente vinieron a correrse en un día cerca de sesenta novillos. La plaza de Getafe estuvo hecha un anfiteatro en tiempos de **Caracalla**.

Y así pasó el siglo diecinueve. Toros, toros y, sobre todo, toros. La fama no decrecía. El periódico **La Libertad**, en su número de 9 de junio de 1892, publicaba una noticia sobre los festejos: «40 toros se corrieron ayer en Getafe. La fiesta duró todo el día empalmado la corrida de la mañana con la de la tarde, advirtiendo que de madrugada ya se habían corrido varios toros». **El Museo Universal**, en 1863, habla de palos y disputas por culpa de los festejos taurino de Getafe.

La Crónica de los Carabancheles anunciaba en su número de 5 de junio de 1898 [anulada ese día y celebrada el día 14] una corrida benéfica con el fin de allegar más recursos a la suscripción nacional, sin especificar el destino de los fondos, en la que no se había omitido gasto alguno; una infinidad de arcos voltaicos iluminarían la plaza a las nueve de la noche para lidiar dos toros de muerte por los afamados novilleros **Mazzantinito** y el **Chico de la Blusa**, con los banderilleros **Ramón Dorrego** (de Getafe), **Antonio García** y **Gil Rojas**; además, se anunciaban picadores, alguaciles y monosabios. Después de muertos los toros se lidiarán doce de capea para los que gusten de bajar al redondel. La presidencia estará a cargo de distinguidas señoritas. La entrada más barata [general] costaba cincuenta céntimos y la más cara [junto a las señoritas, se supone] dos pesetas. Getafe era noticia

habitual por los sucesos taurinos; heridos, muertos y altercados que las autoridades locales encubrían o no comunicaban al gobierno civil.

La firme postura de **Filiberto Montagud** contra las corridas y las interminables capeas provocó graves incidentes tras la suspensión de la programada en las Fiestas de 1918; aunque la decisión fue tomada por la Comisión de Festejos, ante la «recomendación» del Gobierno Civil de Madrid, los mozos y los vecinos en general acusaron al edil y director del periódico de ser el responsable de su eliminación del programa festivo.

Principios del siglo XX

—¡Ay, que las nubes se apiñan!

—¡Ay Dios, que ya está lloviendo!

—¡Ay qué lastima tan grande...!

—¡Se nos va a aguar el encierro...!

Y, en efecto, entran los toros,

embolados, por supuesto,

tiritandito de frío,

y calados hasta el hueso.

Al rayar el día, corren

los que llaman en los pueblos

novillos del aguardiente:

yo añadiría, -Y BUÑUELOS».

Corrida durante el día:

revolcones estupendos.

Caídas, sustos, porrazos,

pero ni heridos ni muertos.

Dos toros de puntas.

—¡Ole por el CHANO! ¡Buen torero!

—[Anda, Ramón! ¡Pon un par

de banderillas al sesgo...!

—¡Chano, lía la muleta!

—¡Chano, no pierdas terreno...!

—tChano, dale un volapié...!

—¡Chano, no le tengas miedo...!

Y el Chano moja el estoque,
y el toro se cae al suelo.

Resumen: varas ninguna,
porque no hubo allí piqueros.

En banderillas, Ramón.

El Chano, valiente y tieso,
y atracándose de toro
desde el rabo hasta el pescuezo.

La presidencia, acertada:
como que estuve yo en medio,
entre el alcalde y el juez, casi,
casi presidiendo.

La tarde, desapacible.

La entrada, un lleno completo.

Ricardo de la Vega

1904. 15 de noviembre

Se inaugura el cuartel de Artillería, hoy sede de la Universidad Carlos III. Su primer coronel fue **Ramón García y Menacho**.

Hubo diversos festejos, entre ellos una corrida de toros. Asistieron todas las autoridades e incluso los niños de los colegios.

1925

En una reunión del Ayuntamiento celebrada el 10 de Mayo de 1925, estando en situación de licencia provisional el Alcalde Eduardo Riquer, se reunió la corporación para aprobar los actos a celebrar en las fiestas anuales. Entre ellos se aprobó una corrida de novillos toros, *diez de lidia y dos de muerte, para el día 2 de junio próximo como terminación de los festejos de Pentecostés*. Y el día 4 de Junio, el Alcalde en funciones *hace presente a la Corporación el deseo que le han manifestado vecinos de la localidad de celebrar una segunda corrida de toros en la tarde del día del Corpus o del domingo siguiente*. La Corporación acordó, dadas las circunstancias actuales, consultar con la Dirección General de Seguridad.

Conviene hacer notar, que los toros de capea no eran nuevos. Los ganaderos solían alquilarlos durante las fiestas de los pueblos, por lo que los llevaban de pueblo en pueblo. Eran resabiados y conocían todas las artimañas de los mozos que se atrevían a lanzarse al ruedo con ellos. En una ocasión, unos años más tarde, un Alcalde justificaba al Gobernador Civil las graves heridas sufridas por unos mozos, diciendo que los toros de la tarde, cuando se produjeron las cogidas, eran los mismos de la capea de la mañana donde no había pasado nada. Por lo tanto, los culpables eran los mozos que, a su entender, habían bebido demasiado.

Enterado el Alcalde en licencia, envió un escrito al Ayuntamiento protestando por la decisión tomada por los ediles, en el que decía: *que de no haber estado con licencia hubiera votado en contra de tal espectáculo por considerarlo inculto y perjudicial*. Ya sabemos como en España utilizamos la formula del “anti lo que sea” de manera radical. Y en esto de los toros lo normal es que el pueblo este dividido. Getafe, por aquel entonces, reflejaba el sentir de la España culta, respetuosa con los toros como espectáculo, intransigente con la barbarie que suponía para personas y animales las capeas, encierros y demás tradiciones en las que los animales fueran maltratados.

La respuesta que se dio al Alcalde es de lo más curiosa que se pueda imaginar. Los concejales, reunidos en pleno, tomaron un acuerdo, del que se recoge lo siguiente: *...que dada la incompatibilidad existente entre el señor Alcalde y el resto de la Corporación, haciendo uso de las facultades que le concede el artículo 102 del Estatuto Municipal, con profundo sentimiento se ven obligados a acordar, y acuerdan por unanimidad la destitución del Alcalde propietario de dicho cargo, al que se le comunicará el acuerdo, así como al señor Delegado del Gobierno*.

Durante este año y debido en parte a las medidas tomadas a paliar el paro existente en toda España, el pueblo sufrió una reforma total. Se hicieron las aceras de casi todas las calles, se prolongaron las calles de las Cuestas Altas y Pinto, se estudió la urbanización de los nuevos barrios de Barrachina y el comprendido entre Ramón y Cajal, calle de Madrid y Jacinto Benavente. Hubo un proyecto de traída de aguas desde unos terrenos de Alcorcón y se abrió la fuente llamada de Lozoya, entre las calles de la Arboleda y San José, aprovechando la arteria que llevaba agua al aeródromo desde los depósitos de Artillería.

Entre todas estas obras, dos merecen la atención, el adoquinado de la calle Madrid, reformando la plaza de la Constitución con dos niveles y un murete ajustado a la orilla derecha de la carretera, en dirección a Toledo. Esta modificación impidió la celebración de corridas de toros, trasladándose la instalación de la plaza a la actual de las Carretas,

utilizando como toriles el solar municipal que ocupa el ya clausurado mercado municipal.

MAYO 1925 DÍA 10

Se da posesión del cargo de Concejal de este Ayuntamiento a don Juan Gómez de Francisco, nombrado por el señor Gobernador Civil de la provincia, según participa el señor Delegado Gubernativo de este partido, y que sustituye a don Joaquín Ortiga.

Se dispone la celebración de una corrida de novillos-loros, compuesta de diez de lidia y dos de muerte, el día 2 de junio próximo como terminación de los festejos de Pentecostés; y con el fin de proceder al cerramiento de plaza y construcción de gradas, tendidos, formación de toriles y cercado de calles para el encierro, se celebrará subasta pública, que tendrá efecto el día 14 del actual, a las doce y media de la mañana, por el sistema de pliegos cerrados, formulándose seguidamente el pliego de condiciones para dicha subasta, autorizando ampliamente a la Comisión Permanente para llevarla a efecto y para la contratación de la corrida, lidiadores y cuanto fuere necesario, «como también para la adquisición de una banda de música», aprobando las gestiones y convenio hecho con referencia a la función de pirotecnia.

1925: por una capea destituyen al alcalde

Ocurrió en plena dictadura del general Primo de Rivera. El alcalde de Getafe, por entonces Eduardo Riquer y Aloma, disfrutaba de licencia especial para resolver unas cuestiones particulares, cuando en la reunión del consistorio del día 10 de mayo se aprobaron los festejos de las fiestas patronales entre los que se incluían una corrida de novillos-toros, «diez de lidia y dos de muerte para el día 2 de junio próximo como terminación de los festejos de Pentecostés». Este acuerdo suponía la celebración de una capea, con los 10 toros de lidia contratados, cosa que molestó al alcalde en licencia.

El señor Riquer envió un escrito al Ayuntamiento protestando por la decisión de los ediles, en el que decía «que de no haber estado con licencia hubiese votado en contra de tal espectáculo por considerarle inculto y perjudicial».

Hay que hacer notar que por aquel entonces, tal como hemos reflejado en otras ocasiones, ya existía una contestación popular muy fuerte contra las capeas pueblerinas, en donde se producían gran número de heridos, y hasta muertes.

Pero en el Ayuntamiento aquella propuesta no hizo mella. La respuesta del enfadado alcalde, lejos de ser considerada por los ediles, determinó un acuerdo plenario que consideró la propuesta «a todas luces exenta de fundamento, toda vez que la celebración de corridas no es otra cosa que la repetición de las costumbres populares». Y seguía el acuerdo haciendo mención a otras corridas que fueron aprobadas por el propio alcalde que ahora protestaba, en años anteriores.

Lo más extraño de todo este asunto es la conclusión del acuerdo tomado por el consistorio, en el que se decía «que dada la incompatibilidad existente entre el señor alcalde y el resto de la Corporación, haciendo uso de las facultades que le concede el artículo 102 del Estatuto Municipal, con profundo sentimiento se ven obligados a acordar, y acuerdan por unanimidad la destitución del alcalde propietario de dicho cargo, al que se le comunicará el acuerdo, así como al señor Delegado del Gobierno». Acuerdo que, por estrambótico, es difícil de entender.

Como se puede comprobar, en la Dictadura de don Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, Marqués de Estella, no se andaban con chiquitas. Y don Eduardo Riquer vio cómo su puesto era ocupado por don Enrique Gutiérrez Carnero, antes de que terminara el permiso o licencia que disfrutaba. ¡Y todo ello por protestar! El nuevo alcalde tomó posesión de la vara el día 12 de junio, unas fechas después de la sesión que comentamos.

Pasados unos meses el Ayuntamiento en sesión del 9 de octubre tomaba el acuerdo de nombrar, por aclamación, «Hijo Adoptivo» de la villa al general Primo de Rivera, presidente del Directorio Militar, por su acertada dirección en la actuación militar de África, proporcionando días de gloria «de perpetua recordación a nuestra querida patria».

Por aquellas fechas en Getafe se abría la calle de las Cuestas Altas, expropiando terrenos a los propietarios, y se reformaba el edificio del Ayuntamiento y del Juzgado de Primera Instancia, obra que fue realizada por el constructor, Juan Muñoz Hernández.

M. de la Peña Cronista Oficial de Getafe

1927

En las fiestas de este año, celebradas en el mes de Junio se dieron dos corridas de toros, el martes día 7 y el miércoles 8. En la del primer día, que soltaron para los mozos, dos novillos de muerte y ocho becerros bien armados y resabiados. José Soriano Pérez, vecino de Madrid de 33 años de edad, resultó gravemente herido al ser empitonado en el cuello por uno de los toros de la capea. En la misma capea, Francisco Soria Clemente, de 23 años, que había venido desde Esquivias, sufrió un revolcón resultando con lesiones de importancia.

Pero la tragedia llegó en la corrida del miércoles cuando se estaba lidiando el segundo novillo. De repente saltó un espontaneo, con tan mala suerte que el animal le alcanzó el corazón en una cornada seca en pleno tórax. Juan Amago Costillares, de 21 años y natural de la población malagueña de Benagalbón, murió en el hospital de San

José sin que los facultativos José Sánchez Morate y Manuel Zalba Modet, pudieran hacer nada para salvarle.

Unos minutos antes de la salida del primer toro, el don Tancredo, figura taurina de la que hacían gala algunos getafenses, como Miguel Sánchez del Álamo, el de la posada, resultó brutalmente atropellado por el novillo sufriendo múltiples magulladuras y erosiones por todo el cuerpo.

Quiso la fortuna que por unos preparativos que se realizaban en el campo de aviación con motivo de la próxima visita de S. M. Alfonso XIII, la prensa de la capital tenía puestos sus ojos en todo lo que ocurría en Getafe, por lo que los trágicos sucesos, incluida la muerte del joven malagueño, ocuparon las páginas de los más influyentes diarios madrileños e incluso se comentó en un editorialillo local del periódico ABC, el de mayor difusión por entonces. En él se pedía a los responsables de Gobernación que tomaran medidas sobre el particular.

La respuesta fue inmediata. El Ministro de la Gobernación Severiano Martínez Anido, a propuesta del Gobernador Civil de Madrid, ordenó la inmediata destitución del Alcalde Enrique Gutiérrez Carnero —que sustituyó, también por causa de los toros a Eduardo de Riquer-. En Getafe se recibió la orden telegráfica del Gobernador, siendo tratado el asunto en una reunión celebrada el día 8 del mismo mes, tomándose el acuerdo de estudiarlo con la mayor celeridad.

El Ayuntamiento pleno no tuvo más remedio que aceptar la realidad. Y en la reunión del día 11 de Julio tomó el acuerdo, con arreglo a lo prevenido en el Estatuto Municipal, de elegir al nuevo Alcalde entre el consistorio, resultando elegido Ricardo Corredor Arana, que fue acompañado en las tenencia de alcaldía por Jacinto Cervera Gómez y Juan José Barrilero Deleyto.

Al término de la elección, ejercitando desde el público su derecho en acción espontánea, el ex concejal Filiberto Montagud solicitó su "derecho de queja" para manifestar la protesta por haberse celebrado las capeas, motivo de la sustitución del Alcalde, expresando su disconformidad con esa clase de espectáculos y recordó que durante los dos años en que fue concejal no se efectuaron capeas. Tras varias deliberaciones su derecho de acción espontánea quedó reflejada en el acta.

1927; Por la muerte de un mozo destituyen al alcalde

La fiesta de los toros siempre dio problemas a Getafe. Ya dijimos en el número anterior cómo en 1925 fueron los propios concejales quienes destituyeron al alcalde, Eduardo Riquer, por oponerse a la celebración de unas capeas. El hecho, por raro que parezca, fue fundamentado en el Art. 102 del «Estatuto Municipal», por entonces en vigor. Pero el suceso que hoy recordamos no tiene nada que ver con el anterior.

En las fiestas de 1927, celebradas en el mes de junio, durante el martes día 7 y el miércoles 8, se dieron dos corridas de toros. En la primera se soltaron dos novillos

y ocho becerros, todos ellos como era costumbre bien armados de pitones y con peso y cata. Durante la capea, uno de los becerros empitonó por el cuello a José Soriano Pérez, de 33 años, natural de Madrid, que sufrió una grave cornada. Por otro lado, un chico de 23 años, Francisco Soria Clemente, que había venido desde la población toledana de Esquivias, también sufrió otro revolcón que le causó heridas de considerable importancia.

Pero la tragedia llegó en la corrida del miércoles. Cuando se estaba lidiando el segundo novillo, se lanzó al ruedo un espontáneo, con tan mala fortuna que el animal de una cornada seca le alcanzó el corazón. Juan Amago Costillares, de 21 años de edad y natural de la población malagueña de Benagalbón, murió en el traslado al Hospital de San José, sin que se pudiera hacer nada por salvarle la vida.

Unos minutos antes, a la salida del primer novillo, el «don Tancredo», figura taurina de la que hacían gala algunos getafenses, resultó brutalmente atropellado por el cornúpeto, teniendo que ser curado de múltiples magulladuras y erosiones.

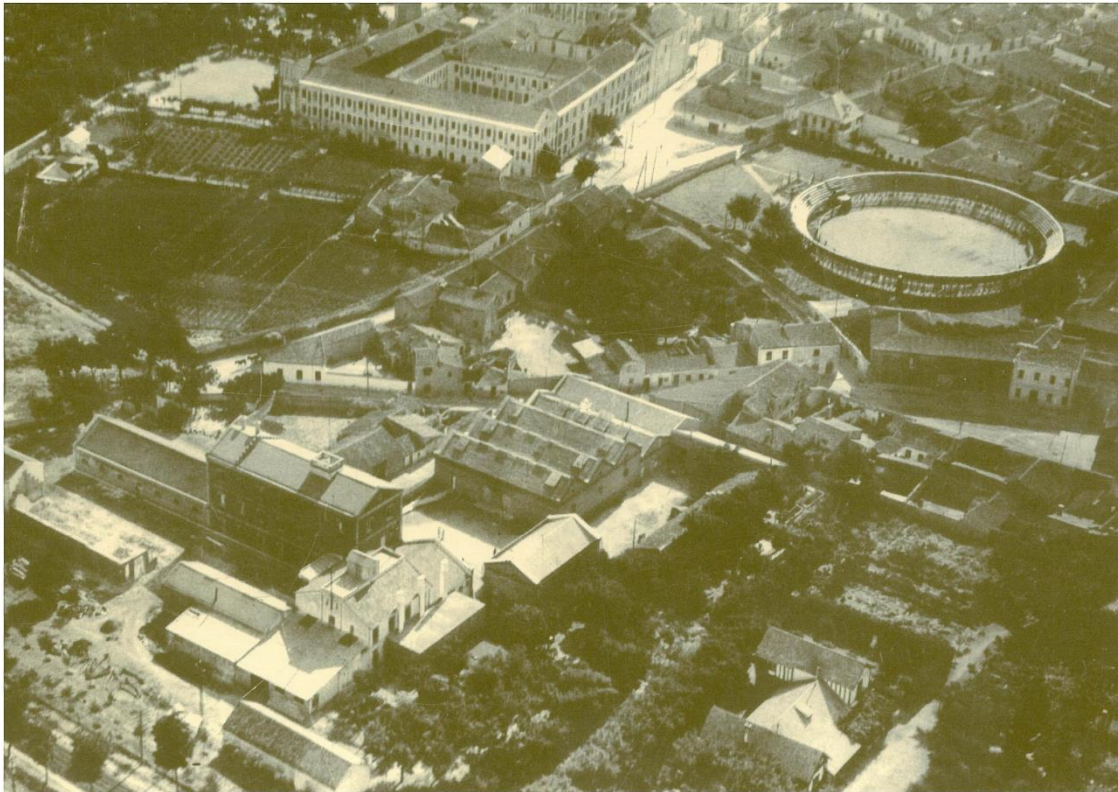
Quiso la fortuna que, por unos preparativos que se estaban realizando en el campo de aviación, con motivo de la visita de S.M. Alfonso XIII a la «Fiesta de Aeronáutica», la prensa de la capital tenía puestas sus antenas en lo que ocurría en Getafe, por lo que los trágicos sucesos, incluida la muerte del joven malagueño, ocuparon las páginas de los más influyentes diarios madrileños, e incluso se comentó en un editorialillo local del periódico de mayor difusión, por aquel entonces En él se pedía a los responsables de Gobernación que tomaran medidas sobre el particular. La respuesta fue contundente. El ministro de la Gobernación, Severiano Martínez Anido, a propuesta del Gobernador Civil, ordenó la inmediata destitución del alcalde, Enrique Gutiérrez Carnero. En Getafe se recibió la orden telegráfica del gobernador, siendo tratado el asunto en la reunión corporativa celebrada el 18 del mismo mes de junio, tomándose el acuerdo de estudiar el asunto con la mayor celeridad:

Mientras tanto, la prensa seguía informando sobre el particular haciendo notar que se habían contravenido las normas dictadas para la celebración de los espectáculos taurinos, que obligaban a embolar los pitones de los toros destinados a capeas. También se decía que al ser el alcalde de Getafe una persona de excelentes cualidades y de una notable preparación, no se entendía cómo había consentido la celebración de aquellas corridas.

Sea como fuere, el Ayuntamiento pleno no tuvo más remedio que aceptar la realidad. Y en la reunión del día 11 de julio de 1927, tomó el acuerdo, con arreglo en lo prevenido en el «Estatuto Municipal» de elegir al nuevo alcalde entre el consistorio. Resultó elegido Ricardo Corredor Arana, por diez votos y una papeleta en blanco. También se votó a los nuevos tenientes de alcalde, Jacinto Cervera Gómez y Juan José Barrilero Deleyto, éste último un gran maestro de Getafe que dio su nombre a uno de los colegios del pueblo.

M. de la Peña Cronista oficial de Getafe

1930



Como era costumbre en el pueblo, para las fiestas de Pentecostés, además de la función de la Virgen con sus misas y procesiones, los bailes en la plaza y los fuegos artificiales, se programó una corrida de toros para el día 10 de Junio. El desarrollo de las fiestas, dentro del ambiente de inestabilidad, no iba del todo mal. Hasta que llegaron los toros. Se había construido una gran plaza de madera en el solar donde en tiempos estuvo la finca de Antonio de la Fuente, el Registrador de la Propiedad. Desde el arreglo de la carretera de Madrid a Toledo, por aquel Plan de Firms Especiales, la plaza de toros buscaba un lugar adecuado y el solar, donde hoy existe el Colegio Público Sagrado Corazón de Jesús, parecía el adecuado.

La plaza, con vistas a una duración mayor se había construido a conciencia, al menos pasó todos los controles oficiales. Pero cuando se llenó a rebosar, antes de comenzar la corrida, el tendido destinado a los músicos se hundió por exceso de aforo. Los heridos y contusionados alcanzaron un número enorme. Tanto que hubo de habilitarse la enfermería del aeródromo para atender a los lesionados. El Alcalde Gonzalo Valdés, que duró sólo seis días más en su cargo, convocó una reunión urgente del Pleno del Ayuntamiento para el 14 del mismo mes. En ella se trató a fondo lo ocurrido, pero entendiendo que lo primero de todo era atender a los afectados, se dejó para otra ocasión la depuración de responsabilidades y esclarecimiento de lo ocurrido. Entre los acuerdos tomados por el Pleno destacan la constitución de una comisión, presidida por el Alcalde, que visitara a todos los heridos en los hospitales en que estuvieren. Entre los centros sanitarios figuraba el Hospital Militar por lo que se entiende que habría una buena cantidad de militares afectados.

Como era costumbre en el pueblo, para las fiestas de Pentecostés, además de la función de la Virgen con sus misas y procesiones, los bailes en la plaza y los fuegos artificiales, se programó una corrida de toros para el día 10 de Junio. El desarrollo de las fiestas, dentro del ambiente de inestabilidad, no iba del todo mal. Hasta que llegaron los toros. Se había construido una gran plaza de madera en el solar donde en tiempos estuvo la finca de Antonio de la Fuente, el Registrador de la Propiedad. Desde el arreglo de la carretera de Madrid a Toledo, por aquel Plan de Firms Especiales, la plaza de toros buscaba un lugar adecuado y el solar, donde hoy existe el Colegio Público Sagrado Corazón de Jesús, parecía el adecuado.

La plaza, con vistas a una duración mayor se había construido a conciencia, al menos pasó todos los controles oficiales. Pero cuando se llenó a rebosar, antes de comenzar la corrida, el tendido destinado a los músicos se hundió por exceso de aforo. Los heridos y contusionados alcanzaron un número enorme. Tanto que hubo de habilitarse la enfermería del aeródromo para atender a los lesionados. El Alcalde Gonzalo Valdés, que duró sólo seis días más en su cargo, convocó una reunión urgente del Pleno del Ayuntamiento para el 14 del mismo mes. En ella se trató a fondo lo ocurrido, pero entendiéndose que lo primero de todo era atender a los afectados, se dejó para otra ocasión la depuración de responsabilidades y esclarecimiento de lo ocurrido. Entre los acuerdos tomados por el Pleno destacan la constitución de una comisión, presidida por el Alcalde, que visitara a todos los heridos en los hospitales en que estuvieren. Entre los centros sanitarios figuraba el Hospital Militar por lo que se entiende que habría una buena cantidad de militares afectados.

Las fiestas patronales, también llamadas de Pentecostés, porque es la celebración de la pascua la que las fija, recogen y desarrollan los elementos constitutivos de la fiesta que hemos venido comentando: la música, la pólvora y los toros. Así se dice textualmente *"que se den dos sesiones de fuegos artificiales; que se contrate una banda de música, a ser posible militar, que amenice las sesiones de fuegos con bailes públicos en la plaza y para que además asista a las procesiones. Que se celebre una corrida de novillos toros..."* *Fiestas de Pentecostés de 1930. A.M.G. Lib 616. Sesiones del Ayuntamiento Pleno.*

1942



En el mes de mayo de 1942, el programa de las fiestas de Getafe incluía una corrida de toros en el solar que *"había detrás del Hospitalillo"*. Para prueba está la fotografía que ilustra esta entrada y que nos ha aportado, siempre tan generoso y amable, Don **Manuel Fernández**, auténtica hemeroteca y memoria viva de las gentes de este pueblo.

Al fondo, a la derecha, se reconocen los contrafuertes de la Iglesia de la Magdalena, ahora ascendida a Catedral. En el centro, asoma sobre el gentío y una casa de la calle Magdalena, la *'Casa del Pueblo'*. Sobre los caballos, los señores D. **Luis Serrano** y D. **Miguel Pingarrón**; apellidos con enjundia suficiente y tradición secular en la villa para encabezar el cortejo. Desconocemos el nombre de los diestros, aunque la expectación, por la ocupación de las gradas y vallas, era máxima. Desde hacía un par de años, el párroco D. **Rafael Pazos Pría**, impulsaba unas necesarias obras de mejora y acondicionamiento del templo. Era alcalde **Luis Rodríguez Sánchez**. Y coronel del regimiento de artillería, la única personalidad que ha sido nombrado dos veces *'Hijo Adoptivo'* de la Villa de Getafe: D. **José Díaz Varela** y **Ceanos Vivas**.

De Hombres, Toros y Caballos

En la historia de la Tauromaquia existen muchos personajes y “figuras” famosas, pero esa Historia también la hicieron hombres que pasaron casi desapercibidos por mala suerte o falta de recursos...

<http://gestauro.blogspot.com.es/2014/06/felipe-garcia-benavente.html>

lunes, 2 de junio de 2014

FELIPE GARCIA BENAVENTE

A este torero hay que considerarle y juzgarle como a uno de los más generales en la práctica de todas las suertes de torear. Fue picador, banderillero y matador; y si bien en



ninguno de los tres casos referidos llegó a conquistar un nombre de primera fama, lo cierto es que tampoco quedó en ellos en tan bajo lugar que, cuando menos en alguno, no se le haya calificado de notable. Y es esto tanto más de extrañar y de aplaudir al mismo tiempo, cuanto que de nadie recibió lecciones para nada, y toreando, lo mismo a pie que a caballo, no hizo más que seguir los impulsos de su corazón. Si esto demuestra su grandísima afición y sobrado valor, significa también que si Felipe hubiese tenido a su lado algún maestro, hubiera llegado a donde pocos. Es verdad que para ello hubiera tenido necesidad de reprimir sus ímpetus, observar más y parar los pies. A caballo no se puede negar que caía muy bien, se tenía mejor que muchos buenos jinetes y ha salido por derecho a la suerte de picar con vara de detener. Pero su defecto principal consistía en hacer salir al caballo de la suerte antes de tiempo, y esto daba lugar casi siempre a poder apretar poco con el brazo derecho y a ser acometido por las reses codiciosas en la salida, donde si el caballo no

tenía buenas piernas, era indefectiblemente alcanzado. Mucho corrigió esta falta, que no era hija de ignorancia, sino de la viveza de su carácter, que quería hacer las cosas antes de pensarlas, y ya en las últimas corridas en que tomó parte como picador se le vio más concienzudo y atinado. Sólo en tres temporadas de novillos en Madrid trabajó como tal picador; por cierto que la última vez que salió a caballo fue en la tarde aciaga en que todos los aficionados de Madrid recuerdan que, mandado retirar un toro al corral de la plaza vieja, dio muerte al conocido mayoral Eleuterio en el callejón que conducía al corral mencionado.

Su transición de picador a espada fue tan brusca, tan repentina, que ni él pudo figurársela,



puesto que fue hija de la casualidad y de su excesivo amor al arte. Un día de novillada faltó a su palabra el torero que debía dar muerte al toro de la mojiganga y el empresario se veía en gran apuro, porque los lidiadores ya conocidos no se querían rebajar y los principiantes no se atrevían. Felipe se brindó y comprometió a despachar al cornúpeto, y lo hizo tan perfectamente y con una soltura tal, que parecía que siempre había tenido en sus manos los trastos de matar. Claro es: como que a pie dirigía en el acto los movimientos a donde su idea los encaminaba, y a caballo no siempre obedecía éste a la mano del jinete con la rapidez y precisión necesarias. La prueba para conocer si el valor y la serenidad del hombre a pie eran los mismos que había siempre tenido a caballo, estaba

hecha y con buen éxito. García cambió las espuelas por las zapatillas y se dedicó a lidiar a pie, con la esperanza y firme propósito de ser un matador adelantado.



Se contrató en la plaza de toros de Zaragoza en 1874 para matar en las novilladas, y tanto gustó al público aragonés por su arrojo, que durante ocho meses trabajó a satisfacción de todos, proporcionando buenas entradas a la empresa, y eso que a principios de aquel mismo año, en 6 de Abril, tuvo una cogida lidiando en Barcelona, de la que no estaba completamente curado cuando fue a Zaragoza. Vino después a Madrid a matar los toros de puntas en las novilladas, y al año siguiente (1875) figuró como sobresaliente de espada en los carteles de temporada, banderilleando, sin embargo, los toros que le correspondían. Debemos juzgarle antes como banderillero que como espada, y al verificarlo no podemos menos de elogiar su gran empeño en complacer al público, su actividad en los quites, su prodigiosa fuerza de rodillas y su valentía

temeraria. Pero duró poco como banderillero, y es lástima, porque sus condiciones

antedichas le hubieran hecho figurar en pocos años al nivel de los mejores. Como los deseos del joven torero eran los de llegar cuanto antes al término de su carrera, fue banderillero,, como hemos dicho, mucho menos tiempo del que le hubiera convenido para perfeccionarse, y tomó la alternativa de matador en la plaza de la corte el día 15 de Octubre de 1876, que le dio el primer espada Manuel Carmona. Fuerza es confesar que el muchacho procuró siempre complacer al público, que en él ha visto a uno de esos hombres que a nadie deben su carrera, y que lejos de haber perdido conocimientos en la profesión, los fue adquiriendo cada vez más, aplicándose.

Valor le sobraba y serenidad no le faltó. Por acelerarse tuvo las cogidas de Madrid, Barcelona y Pamplona, la última de las cuales, ocurrida el día 10 de Julio de 1877, pudo costarle cara. **Nació Felipe en Getafe, provincia de Madrid, en el año de 1840; era hijo de D. Antonio y doña Feliciano, Benavente, a quien desde la muerte de su padre, acaecida en 1860,** mantuvo con el escaso jornal que ganaba en el oficio de carpintero, dentro de Madrid, adonde se trasladaron en dicha época; y después como encargado de la caballeriza de la plaza de toros hasta que se hizo picador. Siendo ya espada de cartel contrajo matrimonio en esta corte el 28 de Septiembre de 1878, con la agraciada señora doña María Lucas Sánchez. Fue su fortuna varia toreando, se retiro de su profesión en 1887; la última vez que estoqueó fue en Palencia el 3 de Septiembre de 1891, y eso sucedió por salvarse de un compromiso. Había tomado en arriendo aquella plaza para dar en ella, como empresario, algunas corridas de toros, y en la que se celebraba ese día fueron heridos los espadas contratados, y él, por evitar un conflicto, bajó al ruedo, y vestido de paisano mató y lidió con valentía. Una grave enfermedad le llevó al sepulcro, falleciendo en Madrid el día 31 de Mayo de 1893, dejando a su esposa y seis hijos, el mayor de trece años, en la más triste situación. Gozaba universales simpatías.

Publicado por [Antonio roman romero](#) en [23:07](#)

